



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: In memoriam: Carlos Bosch García

Autor: Seara Vázquez, Modesto

Forma sugerida de citar: Seara, M. (1994). In memoriam: Carlos Bosch García. *Cuadernos Americanos*, 3(45), 235-236.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, Año VIII, Núm. 45, (mayo - junio de 1994).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

IN MEMORIAM: CARLOS BOSCH GARCÍA

Por Modesto SEARA VÁZQUEZ
UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA
DE LA MIXTECA, MÉXICO

LA MUERTE DE CARLOS BOSCH nos sorprendió a sus amigos. Siempre sorprende la muerte de alguien a quien se aprecia y cuya desaparición provoca en nosotros un sentimiento de rechazo. Sin embargo, las noticias que teníamos respecto a su precaria salud debían de habernos preparado para ello.

Carlos Bosch se ha ido, y aunque el vacío que deja en el plano intelectual queda en parte lleno por su obra como historiador, que seguirá siendo utilizada por los que quieran comprender mejor a México, la ausencia de una persona que había sabido crear tantas amistades y lealtades afectivas será resentida por todos sus amigos y discípulos.

Toda su vida la había dedicado a la Universidad, en donde fue, más que un simple profesor, un verdadero maestro, heredero de la hidalguía y la hombría de bien de su padre, don Pedro Bosch Gimpera, otro ilustre universitario.

Yo conocí a Carlos Bosch en la Universidad Nacional, hace más de treinta años, y desde entonces mantuvimos una amistad nunca interrumpida. En aquella época estaba yo como investigador en el Instituto de Derecho Comparado (hoy de Investigaciones Jurídicas), y él desarrollaba paralelamente a sus labores académicas otras administrativas, en la dirección de publicaciones de la UNAM, donde publiqué mi primer libro, *Introducción al Derecho Internacional Cósmico*. Curiosamente, unos pocos años más tarde él volvió a tener una influencia determinante en la publicación de otro de mis libros, el *Derecho Internacional Público*, que escribí a petición suya, para la editorial PORMACA, un proyecto conjunto de Manuel Porrúa y Macmillan, que dirigía Carlos.

La relación fue mucho más cercana en la Facultad de Ciencias Políticas, donde Carlos Bosch impartía la cátedra que compartía

con sus investigaciones sobre la política exterior de México. La historia de las relaciones entre México y Estados Unidos en el siglo XIX debe mucho a las investigaciones que él realizó y que hoy son de consulta obligada. Pero de entre todas las publicaciones de Carlos Bosch, mi favorita es la que escribió sobre México y el mar, probablemente porque en ella volvemos a coincidir, al ver en el mar el gran futuro del país.

Cuando se pierde un amigo, se pierde una parte de nosotros mismos, porque los amigos forman parte esencial de lo que somos. Pero también se gana un recuerdo, y los recuerdos son menos efímeros que la vida. El recuerdo de Carlos Bosch, el amigo, seguirá perdurando entre todos los que lo conocimos, porque nadie que lo conociera podía no ser su amigo.